

Franz Hinkelammert

Franz Hinkelammert, doctor en economía por la Universidad de Berlín y teólogo, desarrolla actualmente su actividad en un centro de investigación -Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)- en San José de Costa Rica. Es una entidad con muchas líneas de investigación: economía, política, historia, filosofía y teología. Es un centro que incluye actividades con Iglesias, con el Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra, Latinoamérica y el resto del mundo. Estuvo en Córdoba como asesor del Curso-Taller '93, "La Idolatría del Mercado" y Tiempo Latinoamericano le hizo el siguiente reportaje.

T.L.: ¿Qué hace un economista en un Centro Religioso?

F.H.: En una sociedad como la nuestra que está completamente homogeneizada, dominada, por poderes sea del mercado, del capital financiero -con alto control de los medios de comunicación social por parte de estos grupos- los lugares de libre discusión son muy escasos. Entonces los lugares de discusión que quedan normalmente están vinculados a las Iglesias. Estas promueven esos lugares porque su trabajo, su presencia en el mundo actual necesita una toma de posición sobre el mundo económico, el mundo político, el mundo social; y esa es parte de su función. Siempre más la función de la Iglesia en la última década se ha desarrollado en este sentido, entonces las Iglesias dan este espacio y esa es la razón. Allí yo me siento con mucha más libertad en el trabajo de investigación y de formación. Este trabajo es de clave importancia para el mundo religioso en América Latina.

T.L.: ¿Cuáles son las implicaciones entre la Teología y la Economía?

F.H.: De alguna manera siempre han estado presente en algunos teólogos como en algunos economistas. Creo que hoy se da

más hincapié en esta relación y tiene que ver con esta política exagerada del mercado, de la transformación del mercado como un objeto de piedad. El mercado aparece con un sentido religioso, aquellos que hacen la apologética del mercado se presentan como convertidos al mercado, la relación con el mercado constantemente es definida con términos religiosos: humildad frente a las fuerzas del mercado que de por sí solucionan nuestros problemas, es soberbio y orgulloso quien pretenda acabar o resistirse a estas fuerzas del mercado. Hay una verdadera superstición sobre la creencia en las fuerzas del mercado, frente a esto la religiosidad se siente provocada, se llega a una sensación en muchas Iglesias de estar al frente de una gran blasfemia, el mercado se ha transformado en un sector blasfémico. De ahí viene entonces el análisis sobre qué puede decir la religión o el cristianismo sobre esta manera de tratar las fuerzas económicas.

T.L.: ¿Cuál es el estado actual de la Teología de la Liberación?

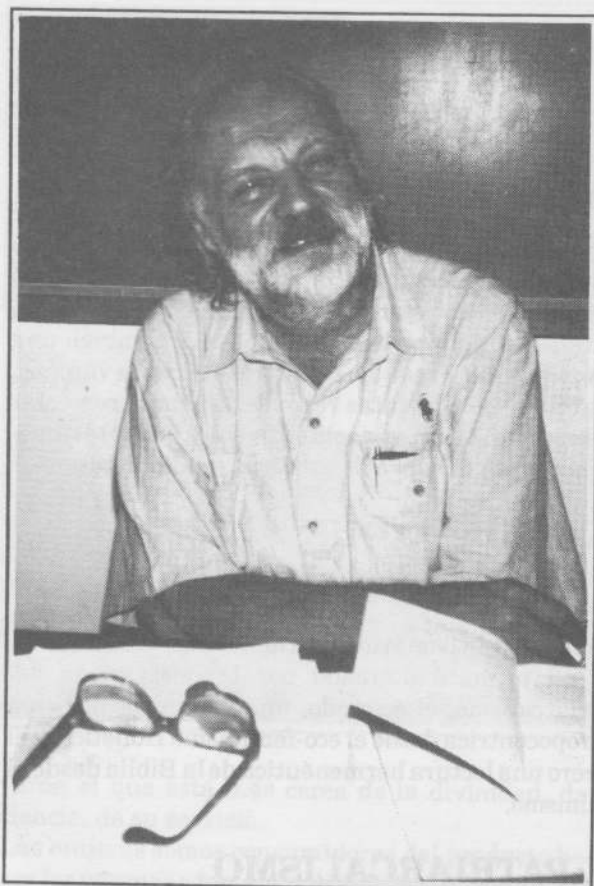
F.H.: Con la enorme represión de todos los movimientos populares por supuesto también está afectada la Teología de la Liberación, entonces tiene hoy como una de sus tareas importantes revelar las razo-

nes de esta represión de los pueblos, la opresión reforzada que aparece en las últimas dos décadas. A partir de esto la T.L., que son a su vez las reflexiones de las comunidades de base del continente, se orientan más que antes en esta cuestión de la crítica de las fuerzas del mercado y su trato sofocante para la vida del ser humano.

T.L.: ¿Por qué el ajuste es un ajuste estructural?

F.H.: Lo que se llama una política de ajuste estructural no es una acción pragmática para ajustar algunas cosas, yo creo que el nombre es más bien escogido para no hacer ver lo que en realidad es. El ajuste estructural es de hecho una especie de revolución desde arriba, una transformación de toda la sociedad. No solamente en lo social en lo político, en lo económico y hasta en lo cultural, es un proyecto global en lo que lo económico es ciertamente la palanca decisiva en el sentido de que





"El mundo de las finanzas sustituyó al estado no haciéndolo desaparecer sino poniendo el estado al servicio de él"

poblaciones excluidas empezaron en el contexto de las democracias participativas a exigir transformaciones que permitieran incluir las de nuevo. Estas exigencias de participación las tenemos en los años sesenta, comienzos de los años setenta, a eso pertenece la experiencia de la Unidad Popular de Chile, el Peronismo en Argentina y movimientos parecidos en otros países. El capitalismo al sentirse impotente a parar esta tendencia hacia la inclusión creó el ajuste estructural como una medida que al seguir au-

mentando la exclusión hiciera imposible al pueblo reaccionar contra él. Yo creo que ahí está la razón porque el ajuste es un cambio de la sociedad entera, esto incluye la propia estructura social, política y cultural misma.

T.L.: ¿Dónde está la concentración económica?

F.H.: Por un lado el problema de la concentración económica tiene trasfondos que están en el propio carácter de la tecnología moderna que excluye por sí misma. Por lo tanto si uno quiere actuar frente a la exclusión de grandes partes de la población hace falta una política de desarrollo que ubique mejor las consecuencias del progreso técnico. La introducción indiscriminada de tecnologías tiene una parte importante en este proceso de exclusión que se dio en América Latina, en el tercer mundo y ahora progresa en el propio primer mundo.

T.L.: ¿Cómo se ve la economía argentina en América Latina?

F.H.: La economía argentina se ve con mucha sorpresa, sorprende que un país rico con una población pequeña y sin ma-

yores movimientos demográficos caiga en una crisis de reajuste como ha ocurrido. Se ve a Argentina con sorpresa, porque Argentina tenía condiciones como para no entrar en un proceso tan extremo como lo ha hecho y yo mismo creo que no había necesidad de llevar este proceso a tal extremo, una explicación tendría que ser histórica sobre lo que es Argentina. El ajuste estructural, que es un fenómeno mundial, de por sí no explica porque ha llegado a ser tan extremo, tanto en la represión en el período inicial como después en las medidas aplicadas. Parece muchas veces absurdo lo que ocurrió en Argentina, la hiperinflación era mayor que en cualquier parte del mundo y no se ven muy bien las razones y ahora la política de estabilización parece también muy ciega. Dado la experiencia de la hiperinflación, la estabilidad se ha transformado también en algo mágico.

T.L.: ¿Cuál es el papel de la actividad industrial y financiera del ajuste?

F.H.: Para cualquier proceso económico las industrias o las actividades productivas son la base, sin embargo la política de ajuste es una política financiera orientada por criterios financieros y les da a las entidades financieras un dominio casi absoluto. Por eso han tenido en todas partes el efecto de debilitar las actividades productivas, limitándolas o concentrándolas excesivamente en producciones de exportación no pudiendo entonces atender el mercado interno, que se concentra a su vez enormemente sobre pequeñas capas de población. Este exceso de poder del aparato financiero lleva también al exceso de poder de la especulación financiera. La especulación financiera tiene un poder superior al de los bancos centrales. Cuando la especulación se desarrolla en grande, ningún banco central (ni en EE.UU., Japón o Europa Occidental) pueden resistir las sumas con las que operan, porque superan ampliamente las posibles reservas que los bancos centrales pudieran tener. Es decir el mundo está en manos del capital financiero.

El mundo de las finanzas sustituyó al estado no haciéndolo desaparecer sino poniendo el estado al servicio de él. Hace veinte años se hablaba de la regulación del mercado por el estado, hoy podríamos decir que hay regulación del estado por el mercado. Y la palanca de regulación es el capital financiero, quien tiene hoy un poder por encima de los estados, el verdadero poder mundial es el capital financiero.

Tito Layun

desde ahí se opera pero no se restringe de ninguna manera a lo económico.

T.L.: ¿Qué implicancias sociales tienen este ajuste estructural?

F.H.: El ajuste estructural para ser posible necesita del desmantelamiento de las organizaciones populares en general. Es un supuesto del ajuste que la democracia deje de ser participativa, el pueblo tiene que ser un pueblo sin voz pero con voto y esa es una transformación social muy fuerte. Por eso también el ajuste estructural en la mayoría de los países es iniciado por dictaduras de seguridad nacional. Dictaduras sumamente represivas que destruyen el tejido social, debilitan decididamente las organizaciones populares y con eso crea un ambiente en el cual las medidas económicas correspondientes sean posibles.

T.L.: ¿Quiénes son los incluidos y excluidos en el ajuste?

F.H.: Tenemos una tendencia, ya desde la segunda guerra, a una mayor exclusión de poblaciones sobre todo en el tercer mundo, por eso se habla del mundo que es para un tercio de la población. El ajuste estructural nos sobrevino por la razón de que estas